

Erótica '82

Una exposición de arte erótico —el quehacer artístico derivado voluntariamente del tema de la relación física— se ha dado en esta capital auspiciada por la Dirección de Artes Plásticas del INBA. En la Galería José Clemente Orozco se reunieron veintiocho artistas, de fama algunos y otros tras ella, que ofrecen un interesante mosaico del amor carnal y sus instrumentos, interpretado todo a través del lenguaje plástico de la pintura, el dibujo, la escultura, el grabado, la fotografía y otras técnicas.

La variedad satisface las preferencias de los diversos gustos sobre tan atractivo tema (son 86 obras expuestas), más considerando que pocas veces tenemos la oportunidad de contemplar reunida la obra de tan disímiles exponentes en cuanto a trayectorias, estilos, generaciones, búsquedas y lenguajes, versando sobre materia amorosa.

Con la doble función del arte de reflejar fenómenos sociales y de trascenderlos, en esta exposición vemos un cúmulo de testimonios sobre la situación actual del erotismo y la sexualidad del mexicano, plasmado por los artistas invitados. La primera que viene a mi memoria es la acostumbrada mayoría numérica de los pintores hombres, costumbre que sólo se rompe en nuestro medio cuando se *planea* una muestra colectiva del quehacer artístico femenino y que por lo mismo se etiqueta como algo singular, de excepción y de alguna manera sutil, falto de la fuerza, seriedad y calidad acostumbrada en la obra de los artistas varones. Sin embargo la participación de las mujeres en Erótica'82 no va a

la zaga de los varones más que en el número, lo que demuestra que en la creatividad femenina no existen limitaciones intrínsecas "per natura", como por siglos se ha querido establecer. Las cinco exponentes manejan estilos bien diferentes pero sus obras sí evidencian un enfoque particular que se traduce en presentar a la mujer como sujeto actuante, consciente de sí mismo, que se relaciona eróticamente con otro ser pero utilizando *su cuerpo* como instrumento de *su voluntad*, patentizando *sentimientos*, sensaciones y pensamientos que enriquecen su desempeño amoroso, conociendo su genitalidad y embelleciéndola sin prepotencia, abarcando el principio de la dualidad generadora de vida sin subordinar el masculino al femenino (como temen los hombres) o viceversa. Resulta gratificante ver que también dentro del arte las mujeres libran combate por establecer que los puntos de vista del "eterno femenino" son necesarios para equilibrar y enriquecer la vida colectiva.

A continuación se percibe el prejuicio de la época de que el erotismo abarca un lapso de vida muy definido que comprende la juventud y la primera madurez, y que antes o después de esas edades el ser humano no ofrece mayor interés como sujeto erótico, lo cual es una falacia que intenta ahogar hipócritamente la tremenda carga erótica de los infantes y anular cruelmente el derecho a una vida plena y satisfactoria hasta el final, de los ancianos. A estas dos minorías segregadas pueden sumarse la de las lesbianas y la de los homosexuales, seres cuyo erotismo también se ve

sancionado por la moral social.

El cuerpo masculino prácticamente desapareció ante la avalancha de formas femeninas que, como en toda buena sociedad machista que se respete, brincan hasta en la sopa y más en esta exposición que tanto pie dio para la proyección de las fantasías sexuales de los varones: pechos, sexos, nalgas, sexos, muslos, sexos... y como señor entre tanta "preciosidad", el pene, sólo, aislado, prepotente y autónomo. De esta consideración se pasa en forma casi automática a advertir la cosificación que ha sufrido el acto de la penetración, ya que al representarlo exento, en cierta forma se niega a cada uno de los órganos sexuales su pertenencia a UN SER HUMANO, a un cuerpo específico que al relacionarse con otro en el más íntimo contacto físico, pone en juego la totalidad de sus elementos expresivos: la boca, los ojos, las manos, la piel, el cabello, el sudor, el olor, la voz, etc. El cuerpo entero es el instrumento erótico por excelencia pero manejado por la voluntad, por EL AMOR, por toda una gama indescriptible de sensaciones y sentimientos que dan un hondo sentido a lo que, de otra forma, sólo es un intrascendente y momentáneo contacto de dos epidermis llevadas ciegamente por el instinto.

Se percibe que la pareja, sujeto primordial de la relación erótica interhumana, ha visto declinar su importancia ante la idea de que el cuerpo femenino desnudo (o en su defecto su vagina) es la síntesis del erotismo (?), lo cual vuelve a tener su explicación en el hecho de que la

sociedad está manejando como verdad generalizada el parecer específico del varón, para el cual el ideal parece ser la MUJER-OBJETO "neumática".

En mayor medida aparece relegado también ese erotismo primario, el que todos poseemos para nosotros mismos antes de tomar contacto con el mundo exterior, y que se traduce en el acto de conocer el propio cuerpo, sus

posibilidades placenteras y que alcanza su máximo sentido erótico en la masturbación. Resulta divertido ver que ese primer escalón de la sexualidad humana, tan elemental para el aprecio del propio cuerpo y de los otros, y tan practicado por los hombres, todavía se oculta temeroso de evidenciar la locura prometida a aquellos niños que lo gozan en exceso.

Aclaro que en todos estos casos existen excepciones que confirman la tónica general de los expuesto. En cuanto a la impresión individual de cada expositor, por falta de espacio me limitaré a anotar que sutileza, lirismo, sensualidad, humor, crudeza, misterio, reserva, sadismo, ironía, candidez, rebeldía, exhibicionismo, delicadeza, ingenio, etc., etc., son algunos de los calificativos que se me ocurren para describir la presencia de los exponentes.

Finalmente y a manera de resúmen, podría decirse que esta exposición ha resultado un barómetro del nivel de aceptación que la sociedad capitalina,

con su intrincado y rico mosaico de niveles sociales, educacionales y generacionales, hace del tema erótico en un nivel artístico. Resulta importante que sea una institución oficial la que ofrezca esta apertura, que sin duda nos ayudará a ganar terreno en la batalla contra los tabúes sexuales que tan nocivamente inciden sobre nuestra civilización, deformando y enajenando a los seres humanos.

Todo me conduce a la conclusión general de que la sociedad debe ser reformada desde el principio hasta el fin.

A mi me parece que está sumergida en el mas terrible desorden y de todas las iniquidades consagradas en ella, la principal, a mi modo de ver, es la relación entre el hombre y la mujer, que está establecida de una manera injusta y absurda. Por lo tanto, yo no puedo aconsejar a nadie que contraiga un matrimonio sancionado por la ley civil, la cual continua apoyando la dependencia, inferioridad y nulidad social de la mujer. He estado diez años reflexionando sobre este asunto y después de preguntarme por qué todos los amores de este mundo, si estaban legitimados por la sociedad como si no lo estaban, eran mas o menos desgraciados cualesquiera que fueran las cualidades y virtudes de las almas unidas de esta forma, me convencí de que eran radicalmente imposibles la felicidad perfecta y el amor ideal en condiciones de desigualdad, inferioridad y dependencia de un sexo del otro.

Si usted me pregunta en que condiciones las mujeres pueden encontrar la felicidad, yo le diría que como soy incapaz de echar abajo la sociedad para volverla a moldear enteramente y como estoy convencida de que durará mucho más que nuestra breve estancia aquí en este mundo, me veo obligada a situar la felicidad de la mujer en un futuro en el que creo firmemente, en el que volveremos a unas condiciones mejores para la vida humana, en medio de una sociedad mas culta en las que nuestras intenciones serán mejor comprendidas y nuestra dignidad mejor establecida

George Sand, 1842